

PUNTO DE REFERENCIA

Por Pedro José Ynaraja

1.- Cuando llego a la cima de algunas montañas, mis queridos jóvenes lectores, encuentro allí un artilugio anclado en el terreno: se trata de una señal geodésica. Un punto calculado con esmero, a partir del cual se situarán otros más. Podrán así dibujar mapas con gran exactitud. Nos advierte un letrero situado junto a estas señales, que no se puede destruir ni alterar, la ley lo castiga. Estar fijo allí, permite efectuar cálculos importantes. (tal vez hoy, mediante el GPS, se consigan mediciones exactas y con mayor facilidad, pero he observado que continúan en las cimas)

Tal vez os sirva otro ejemplo. Decidieron, los del organismo correspondiente, cambiar el trazado de la autovía que pasa junto a mi casa. Antes de efectuar cualquier labor, vienen los topógrafos, colocan en un lugar visible y preciso una vara de color, que han escogido de acuerdo con sus cálculos, y, con sus instrumentos de medida, van señalando otros puntos, que estacas de color brillante recordarán a los obreros por donde pasará el trazado de la nueva vía. La señal geodésica de las montañas o las estacas de los topógrafos, son puntos necesarios para seguros trazados, para que no haya equivocaciones.

De manera semejante a lo descrito, en los proyectos divinos de salvación, era preciso marcar puntos, establecer pautas. De no haberlas, se podría errar el camino. Su solidez debía ser tal que nadie, ni nada, pudieran cambiar.

2.- Si un día se escogió a una joven, María, como colaboradora necesaria para proporcionar naturaleza humana, acogida familiar, amor de madre, al Hijo Eterno de Dios-Padre, así también se eligió a un hombre fiel, sereno, integro, austero y audaz, para introducir en sociedad al que históricamente se había hecho adulto. La Virgen había dicho sí, el hijo de Zacarías e Isabel, respondió de la misma manera.

3.- Juan, el bautista, es este mojón, señal segura y firme, para avanzar en el camino de la salvación. Escuchar sus mensajes es cosa necesaria, si uno quiere avanzar hacia Jesucristo. En el momento histórico actual, tener en cuenta su testimonio y obrar, saber imitarlo poniéndolo en práctica debe ser práctica que nadie olvide. Se acerca la Navidad, una nueva Navidad, que, para que sea celebración salvadora, deberá seguir los proyectos de Dios. Nadie está autorizado a inventarse y roturar caprichosas sendas. Nuestra cultura quiere olvidarlo y establece otras veredas. Incluso aquellos que se proclaman seguidores de Jesús, que están descontentos de la vida presente, de los políticos, de los intelectuales, de los jerarcas, no abandonan tantas costumbres acumuladas por los años, que aparecieron quien sabe cuando, pero que no están enraizadas en las Sagradas Escrituras. Pensamos, o soñamos, en un día en que los que creemos en Cristo, nos unamos, reconciliados entre nosotros y con Dios. Encontrarnos y entendernos supondrá renunciar a costumbres y a opiniones. Imaginamos cambios que deberán efectuar Iglesias y comunidades, surgidas de la separación de Oriente o de la reforma de Lutero y de otras escisiones, pero a nadie, compruebo, se le ocurre pensar en los cambios que nosotros, católicos y occidentales, deberemos hacer. Y así nos va. Se tratará de olvido de villancicos insulsos y hasta ingenuamente heréticos. De representaciones teatrales que en nada ayudan a la conversión. De comidas y bebidas que, por muy tradicionales que nos parezcan, nada tienen que ver con lo que celebramos. Son sólo algunos ejemplos que ahora se me ocurren.

4.- El relato de Juan, el evangelista, nos señala el lugar donde el bautizador predicaba. Está muy cercano a la desembocadura del Jordán en el Mar Muerto. Política y militarmente es un

lugar conflictivo. Se trata de un punto fronterizo entre dos países que, hasta no hace mucho, estaban en guerra. La orilla occidental pertenece a Israel, o Palestina, ivete a saber! El ejército israelí no nos permite acercarnos más que el último jueves de cada octubre. He asistido en dos ocasiones a la fiesta. Con mucha concurrencia de fieles fervorosos, más de 50 sacerdotes, hemos concelebrado expresándonos en unas cuantas lenguas diferentes.

5.- Pero, si recordáis el final del evangelio de hoy, se dice que el bautismo de Jesús, fue en la orilla oriental. Advierte el evangelista que se trata de un lugar llamado Betania, que estaba situado al otro lado del Jordán, es decir en terrenos de lo que hoy es el reino hachemita. Hace pocos días he podido visitarlo. En este caso, si uno está en territorio jordano, puede ir al lugar del bautismo y de la predicación del Precursor, cuando quiera. Durante los últimos años se han efectuado excavaciones y han salido al descubierto restos de edificios de época bizantina. Uno se encuentra con seguridad en el lugar preciso. Montones de piedras, carteles, vigas, etc. se acumulan alrededor. Uno se siente al principio un poco decepcionado, después piensa que algo parecido les ocurriría a los que por curiosidad acudirían a escuchar a Juan. Por mucho que vociferase, era un hombre de grandes silencios, de desierto y austeridad. Era un hombre humilde. Y desde la humildad y el silencio, escucharle y entenderle.

6.- He visitado, pocos días después, la fortaleza de Maqueronte, allí donde murió Juan decapitado, víctima del orgullo de Herodías, amante del rey Herodes. También visité un día la tumba del reyezuelo, me costó encontrarla y eso que está en lugar céntrico de Jerusalén. Del rey ninguna enseñanza nos queda, ningún testimonio de valor. De la valentía y humildad del Bautista, todavía podemos aprender. Pese a haber muerto, sigue enseñándonos.

Os he facilitado detalles de los lugares donde acontecieron unos hechos. Siempre que puedo lo hago, para que no dudéis de su autenticidad. Pero lo importante no son los paisajes, ni el agua, ni las piedras. Río, edificios y corriente, desaparecerán. La doctrina que nos llega, inspirada por Dios, es la que nos salva. Nunca lo debéis ignorar. No olvidemos su lección. Profundicemos en su testimonio, será la mejor preparación de nuestra Navidad cristiana. Que difiere de la navidad social.